



Semanas del 29 de Noviembre al 13 de Diciembre F S S P X

	N.ª S.ª de Guadalupe	Mínimas
Domingo 29 I DE ADVIENTO 1ª Clase	07:30, 9:00, 10:30, 12:00 Misas Rezadas 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Rezada 09:30 Misa Rezada 11:00 Instituto Catecismo
Lunes 30 SAN ANDRÉS, APOSTOL 2ª Clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 1 FERIA DE ADVIENTO 3ª Clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 2 SANTA BIBIANA, VR. Y MR. 3ª clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Jueves 3 SAN FRANCISCO JAVIER, CF. 3ª Clase	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Viernes 4 SAN PEDRO CRISÓLOGO, OB. Y DR. 3ª Clase Santa Bárbara, Vr. y Mr., Primer viernes	18:00 Hora Santa 19:00 Misa Cantada	07:30 Misa Cantada
Sábado 5 FERIA DE ADVIENTO 3ª Clase - San Sabas, Abad Primer sábado	10:00 Junta SAS, Batallón 16:45 Catecismo 19:00 Misa Cantada, Exposición ANM	07:30 Misa Cantada
Domingo 6 II DE ADVIENTO 1ª Clase	06:15; 07:30, 9:00, 10:30, 12:00 Misas Rezadas 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Rezada 09:30 Misa Rezada Catecismo 11:00 Misa Instituto
Lunes 7 SAN AMBROSIO, OB. Y DR. 3ª Clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Martes 8 INMACULADA CONCEPCIÓN DE MARÍA 1ª Clase	19:00 Misa solemne Cantada	07:30 Misa Rezada
Miércoles 9 FERIA DE ADVIENTO 3ª Clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Jueves 10 FERIA DE ADVIENTO 3ª Clase San Melquiades, Papa y Mr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Viernes 11 SAN DÁMASO, PAPA Y CF. 3ª Clase	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Resada
Sábado 12 NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE 1ª Clase Fiesta de precepto	06:45, cantada 11:00, 12:00 Misas Rezadas 19:00 Misa rezada	08:00 Misa Rezada 09:30 Misa Rezada 11:00 Misa Instituto
Domingo 13 III DE ADVIENTO 1ª Clas KERMÉS: misas especiales ▶	07:30 y 9:30: Instituto 9:00, 10:30, 12:00 misas Rezadas 19:00 No hay Misa	08:00 Misa Rezada 09:30 Misa Rezada Catecismo 11:00 Instituto 12:00 Instituto

Capilla Nuestra Señora de Guadalupe
Miguel Schultz 91
Col. San Rafael
06470 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.47.43.24
www.fsspx.mx

Convento de las Madres Mínimas
Xochiquetzal 249
Col. Santa Isabel Tola
07010 México, CDMX
Contacto: Tel. 55.55.77.29.01
www.minimasfranciscanas.org



Priorato Nuestra Señora de Guadalupe

Nº 592 - 2020

¿La Fraternidad es totalmente inmune?

Es un peligro real para nosotros, después de 50 años de crecimiento, creer que, dado que la Fraternidad ha quedado ahora bien establecida, la Tradición se puede guardar más fácilmente y se puede preservar con más comodidad.

Y que la vida cristiana hoy es más fácil y menos exigente. Nada más lejos de la verdad: la exigencia de una vida espiritual, de una vida interior, de una vida de unión con Cristo exige una lucha diaria, una lucha generosa contra la seductora tentación de comprometernos con el mundo.

“La noción de sacrificio es una noción profundamente cristiana y profundamente católica”, nos recordaba el arzobispo Lefebvre en su sermón de 1979. “Nuestra vida no puede prescindir del sacrificio, ya que nuestro Señor Jesucristo, el propio Dios, ha querido asumir un cuerpo como el nuestro y decimos: “Sígueme, toma tu cruz y sígueme si quieres ser salvo”.

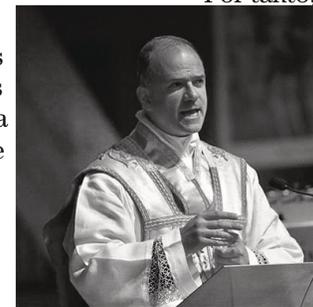
Constituye también un peligro, después de 50 años de lucha, dejarse conquistar por ese cansancio y

desánimo que han llevado a las almas a perder paulatinamente el sentido de la vida cristiana, y a no ver las razones profundas que habían motivado sus esfuerzos que siguen siendo necesarios.

Por tanto, es fundamental que esta vida verdaderamente cristiana siga siendo nuestro objetivo constante, y que hagamos cada día todo lo que esté a nuestro alcance, con la ayuda de la gracia, para hacer posible esta vida de caridad con nuestro Señor, que le permita a

nuestro Salvador conquistar nuestra alma y eliminar todos los obstáculos que impiden el establecimiento de su reino en nosotros. El combate espiritual, diario, apoyado por la esperanza cristiana, es esencial si queremos ser verdaderamente fieles a Cristo. Entonces vivirá realmente en nosotros, y seremos para Él como una humanidad de añadidura en la que podrá tributar libremente a su Padre el honor y la gloria que le son debidos.

“MIENTRAS ESTE IDEAL DE VIDA ESPIRITUAL SIGA SIENDO PROFUNDAMENTE EL NUESTRO, QUEDARÁ ASEGURADA



NUESTRA FIDELIDAD A LOS COMBATES DE LA TRADICIÓN

Si no le damos a nuestro combate esta dimensión profunda, corremos el riesgo de llevar una lucha puramente abstracta: nuestras batallas doctrinales serán sólo contiendas cerebrales, especulativas y desencarnadas. Las ideas se enfrentarán a las ideas, sin que nuestra vida moral quede iluminada por la claridad de nuestra fe. Nuestro combate por la Misa se volverá en algo estético: defenderemos la liturgia tradicional por la sencilla razón de que es más hermosa y más recogida. ¡Eso es verdad! Pero no es la razón por la que la defendemos: sino, más profundamente, porque es el medio por excelencia para dar a conocer a los hombres el amor de nuestro Señor en el altar; el medio por excelencia de entrar de lleno en el mismo amor y en el mismo sacrificio, a través de la adoración y el don de uno mismo: ¡Este es el motivo último del combate por la Misa; y este es el verdadero significado de la palabra “Tradición”! Mientras el ideal de la vida espiritual siga siendo profundamente nuestro, y mientras, día a día, permitamos que la gracia del Salvador nos vaya transformando a la semejanza de Jesucristo, nuestra fidelidad a los combates de la Tradición quedará asegurada y vivida. Es este ideal, encarnado en una vida verdaderamente animada por este espíritu, el que garantizará a los miembros y fieles de la Fraternidad la fuerza y la vitalidad necesarias para su constancia en el servicio de Cristo Rey.

¿Cómo prepararse para la victoria final?

¿Cuánto tiempo durará esta crisis en la Iglesia? Más importante aún ¿por qué Dios permite que siga durando todavía? ¿Qué espera de nosotros? Hemos dicho todo sobre la nocividad de la Nueva Misa; lo hemos dicho todo sobre los errores de la libertad religiosa, el ecumenismo, etc., ¿qué queda por decir? ¿Qué falta para que la Tradición vuelva a ser puesta en su lugar de honor en la Iglesia? No hay nada nuevo que decir, especulativamente. Aunque es evidente que hemos de seguir sin callar predicando la verdad y renunciando los errores del Concilio Vaticano II. Pero, por otro lado, queda algo que dar, concretamente: esta es la batalla fundamental. Esta situación, con sus dificultades, exige de cada uno de nosotros un esfuerzo por ofrecer a nuestro Señor algo más íntimo y más radical de lo que ya hemos podido dar: se trata del don incondicional de nosotros mismos. Esto es precisamente lo que nos pide Nuestro Señor, y para conseguirlo permite que esta crisis continúe: en su bondad, todavía nos concede tiempo.

¡No para cansarnos! ¡No para aburguesarnos! Sino para que nos demos más generosamente. Dios aprovecha este tiempo para que podamos entregarnos más a su Providencia y a su amor: después de todo, como está la batalla es la suya, ¡en sus manos está la hora de la victoria!

En cuanto a nosotros, seamos fieles mientras le plazca probarnos. La crisis es necesaria para provocar

entre los amigos de nuestro Señor una reacción más virtuosa y más heroica contra los ataques de sus enemigos, para despertar las almas que la prueba hará más generosas, más entregadas y más dóciles a las conquistas de su gracia. En resumen: más santas. ¡Entonces surgirá, muy viva, la llama que queremos transmitir a su vez a quienes continuarán mañana este combate que es el suyo!... Les animo a esta generosidad a la que, a través de la Misa, la recepción ferviente de los sacramentos – especialmente el de la Eucaristía-, mediante el espíritu de sacrificio, mediante la oración, es como el conocimiento y el amor del Verbo encarnado crecen en nuestras almas; que la gracia de Nuestro Señor Jesucristo nos sostiene en nuestro combate espiritual y nos transforma a su imagen; que nuestras almas se van haciendo una con Él y que, cuando todo haya sido devuelto a Él, podamos decir como San Pablo: “He renunciado a todas las cosas, considerándolas basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en Él con la justicia que proviene de la

fe en Cristo Jesús; para conocerlo a Él y la virtud de su resurrección y la comunión de sus padecimientos, configurado con su muerte” (cf. Fil, 3,8-10)...

Estas pocas palabras de san Pablo resumen bien todo lo más valioso que nos legó Mons. Lefebvre: “el espíritu profundo e inmutable del sacerdocio católico y del espíritu cristiano, vinculado esencialmente a la gran oración de nuestro Señor, que expresa eternamente su sacrificio de la Cruz”.

**Menzingen, Día de Todos los Santos
2020
Don Davide Pagliarani, Superior General**

